

Algunas notas sobre filosofía de la educación

Hernández García Cano, Rafael

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/554>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

PARADIGMAS

ALGUNAS NOTAS SOBRE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN

Rafael G. Hernández García Cano *

En un mundo “globalizado”, caracterizado por el imperio de la necesidad, terriblemente pragmático y secular; en donde parece que el dinero, el poder y la frialdad son los males más terribles, algo hace que tenga sentido trabajar en la educación, ser docente, enseñar, guiar, conducir, orientar, asesorar, corregir; pero más allá de ello, debemos preguntarnos por la educación.

Educación viene de *educar* y este término del latín *educare*¹ emparentado con *ducere*, conducir; *educere*, sacar afuera, criar. Y la pregunta por la educación se liga con otra: ¿A quién educar? La respuesta es evidente cuando se ejerce la docencia: Al ser humano. Y si al ser humano se le puede educar quiere decir que no viene ya educado, que tiene que venir a serlo, es decir, tiene posibilidad de educarse. Pero más allá de tener posibilidad, es en sí mismo posibilidad. El ser humano es posibilidad.

¿Habrá alguna relación entre todo esto?, ¿un punto o hilo conductor? La tesis que aventuramos es la siguiente: Lo que parece que todo esto tenga sentido es la crisis cultural que vivimos. Crisis cultural, ¿a qué nos referimos?

Primero apuntemos lo que entendemos por cultura: No aquello que se relaciona con la simple adquisición de conocimientos, mera acumulación de saberes y prácticas a lo largo de la historia; sino con la ad-

* Profesor de tiempo completo del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades, UIA Puebla.

¹ Para todas las referencias etimológicas que aparecen en este ensayo, hemos consultado: Joan Coriminas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, 1987 y Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*; Espasa-Calpe, Madrid, 1981.

quisición de una *forma de ser*. Por eso tiene sentido decir: ser culto, ser educado. Así, podríamos traducir el asunto como crisis en la forma de ser.

Las cosas y los animales tienen una forma de ser previamente determinada. Los animales obedecen a patrones que datan de miles de años. El ser humano, si lo consideramos una *posibilidad*, intuimos y constatamos que no está completo desde que nace sino que tiene que hacerse. Tiene que venir a ser.

Con lo anterior, la formulación que realizamos nos descubre la gravedad del asunto: lo que está en crisis es la forma de ser de lo humano, y “crisis” nos lleva a pensar en una mutación grave que sobreviene en una enfermedad para mejoría o empeoramiento.

Ahora bien, si el ser humano tiene que hacerse, entonces es un ser que continuamente cambia. La manifestación de la crisis ¿no será la posibilidad de que el humano deje de cambiar?, ¿deje de hacerse?, ¿deje de *decidir* sobre el rumbo que tomará su existencia?, ¿deje de lado la posibilidad de conocerse? La manifestación de la crisis ¿no será la tendencia a la uniformidad? ¿Qué implica tal uniformidad?

Quizá para tratar de explicarla tendremos que remontarnos al origen del cultivo de lo humano como una actividad y actitud consciente y vital, es decir, remontarnos al origen de lo que denominamos *humanismo*.

¿Humanismo? Aquí aparece un concepto que daría para realizar varios trabajos, diálogos, reflexiones y simposia. Por supuesto, en todas estas actividades constataríamos que existen tantas maneras de entender el humanismo, como definiciones de hombre.

Sin la intención de evadir el tema, por ahora nos limitaremos a decir que en el mundo heleno –porque ahí nació la cosa– tres elementos definen al humanismo:

- *Autarkeia*, autodomínio. El ser humano es un ser destinado a poseer el señorío de su vida. Esta soberanía no se da, no se tiene; se adquiere y se ejerce; puede poseerla un hombre o mujer humildes y carecer de ella los más encumbrados y poderosos.

- *Autognosis*: reflexión, conocimiento de uno mismo. Para ser hay que saber. Esto requiere de un ejercicio permanente y, por tanto, de aprender el ejercicio.

- *Paideia*, educación, cultura. “...el humanismo es muestra de lo que

literalmente llamamos en filosofía *paideia*, que es la palabra griega que designa la educación. Humanismo es *paideia*.”²

Así, podemos hablar de una filosofía de la *paideia*. Literalmente, de una filosofía de la educación.

Ahora bien, es necesario aclarar que el término *paideia*, si nos remitimos sólo a la etimología de la palabra, tiene que ver con la educación de los niños. De ahí pedagogía: *piados*, niño y *ágo*, yo conduzco. Así, desde esta perspectiva, y para referirnos no a la educación de los niños sino a la educación del hombre, tendríamos que hablar de una *andragogía*, o tal vez mejor de una *antropogogía*. Empero, reducir *paideia* a la sola etimología nos restaría la posibilidad de comprender en su dimensión original este concepto surgido con el milagro heleno, pues como apunta Jaeger: “No es posible tomar la historia de la palabra *paideia* como hilo conductor para estudiar el origen de la educación griega [...] puesto que esta palabra no aparece sino hasta el siglo V [...] todavía a principios del siglo V significaba simplemente la crianza de los niños; nada parecido con el alto sentido que tomó más tarde...”³ El mismo autor señala que Platón determina, en las *Leyes*, la esencia de toda verdadera educación o *paideia*,⁴ como algo opuesto al saber especial de los hombres de oficio –tal es el caso de los armadores, comerciantes y tenderos–; como la educación para la *areté* (virtud), que le da al hombre el deseo y anhelo de convertirse en un ciudadano perfecto que armonice en comunidad, es decir, un ciudadano para la polis.⁵

Dicho lo anterior y no queriendo despojar de su alto sentido a la palabra *paideia*, seguiré utilizándola por no encontrar en castellano ningún otro vocablo pertinente.⁶

Cuando hablamos o escribimos el término “Filosofía” como antecedente del vocablo o término referido a otra disciplina, verbigracia filosofía del lenguaje, filosofía de las matemáticas o bien filosofía de

² Eduardo Nicol, *Origen y Decadencia del Humanismo*, Conferencia Inaugural del Primer Simposium Internacional “Humanismo y Sociedad”, México 1988.

³ Werner Jaeger, *Paideia*, FCE, México, 1987, p. 20.

⁴ Platón, *Leyes*; citado por Jaeger, *op. cit.*, p. 116.

⁵ Cfr. Jaeger, *op. cit.*, p. 116.

⁶ *Paideia* no es la única palabra griega que presenta tal dificultad. Pensemos en *Physis* que hemos traducido como naturaleza. Pero sabemos que “naturaleza” no alcanza a agotar el amplio sentido de movimiento, emanación, continuidad, etc., que tiene el vocablo griego.

las ciencias sociales –por señalar algunos casos–, casi siempre aparece cierto temor o inquietud en la persona que por primera vez entra en contacto con estos términos. Es muy probable que el pensamiento común haga referencia a que se está escribiendo o hablando de cosas que sólo entienden los expertos en el ramo. La pregunta sería: ¿Qué es eso de filosofía de ...?

Lo más común es que se piense que quien habla de estas cosas es un extraviado de la realidad o bien alguien que construye un discurso que nadie entiende para darse un aire de dudosa superioridad.

Así el reto para los que deambulen por estos caminos es hacer entender a los profanos que cuando hablamos de filosofía de..., nos estamos refiriendo al cuestionamiento, la indagación; al preguntar, a la pregunta sobre o por el fundamento científico y sobre todo vocacional de esa disciplina.

¿Qué es educación? ¿Que es educar?, son cuestiones que tanto profesores como alumnos damos por sabidas, probablemente por un convencionalismo académico tácito. Pero si de veras tratamos de responder nos damos cuenta de que la dificultad es grande. Pues en el momento de tratar de establecer una respuesta coherente y certera –una idea clara y distinta–, diría Descartes, se nos agolpan en la memoria todos los esquemas y definiciones de los grandes teóricos. Esquemas y definiciones que nos han recitado o cuando menos leído durante nuestros estudios universitarios.

Pero lo anterior no debe alarmarnos, ni debemos dejar que al decirlo se alarmen los estudiantes y colegas. Después de todo, probablemente nadie nos había dicho que la mayoría de las veces la pregunta ¿qué es?, significa preguntar por el fundamento de eso sobre lo cual preguntamos. Y si preguntamos, se entiende que por el fundamento, lo evidente es que no sabemos la respuesta o, tal vez, la que conocemos no nos satisface del todo. De otra manera, preguntar sería estúpido y sobre todo mal intencionado. Lo que sí sabemos es que “eso”, sobre lo cual preguntamos, es algo y que la posible respuesta no debe ser igual a la respuesta de otra pregunta. Lo que queremos en el fondo es saber sobre la *quiddidad* o la esencia de la cosa. En otras palabras, ¿qué hace diferente a esa cosa entre las demás cosas?, ¿qué la hace distinta? Esto, en efecto, es preguntarse por el fundamento.

¿Cuál es el fundamento de la educación, cuál es el fundamento de la *paideia*? Finalmente el humano mismo. La cuestión que entonces aparece es: ¿qué idea tenemos del humano?

Y el problema no estriba tanto en la idea que tenemos aquí (el ser humano es posibilidad, tiene que hacerse, tiene derechos y tiene formas distintas de ser eso que es; es decir, es un ser ético), sino la idea generalizada, de los que no “pierden el tiempo en pensar estas cosas” que son mayoría. En otras palabras, el problema es la enfermedad o crisis en la *paideia* misma. Porque de hecho no existen diferentes *paideias*. El mundo es uno, la *paideia* es una. Así, la filosofía de la educación, la filosofía de la *paideia* es, doblemente universal: como pensamiento que se articula en conceptos, y por el objeto de su pensamiento que es el humano mismo, en el cual no existen excepciones ni variaciones trascendentes.⁷

Podemos decir que la crisis está dada porque en el mundo existe una educación, una *paideia* sin filosofía. Es decir, sin atender a su fundamento. Es insoslayable entonces, pensar sobre el propósito de la filosofía misma, sobre su sentido vital. ¿Para qué hacemos filosofía?, ¿para tener poder, para ganar dinero, para imponer nuestra ideología? Esto nos llevaría a pensar que la filosofía es útil en el sentido pragmático del término. Si ello es así la filosofía no estará cumpliendo más con su misión y dejará de ser lo que originariamente ha sido: literal amor por la sabiduría.

¿Pero por qué pensamos esto? Lo pensamos porque en nuestros días la filosofía ha enmudecido en el momento de examinar la crisis de la *paideia*, la crisis en la educación, la crisis en la formación del humano. Porque el sentido de la educación hoy está dado por los que saben usar (es decir, los técnicos) y como saben hacerlo se convierten en tecnócratas, por los mercaderes que como también saben hacerlo, se convierten en plutócratas; por los terroristas que como también saben hacerlo se convierten en *tanatócratas* (si se me permite el neologismo), en otras palabras, por todos aquellos que hoy detentan el poder. Así la *paideia*, la educación y formación de los humanos ya no obede-

⁷Cfr. Eduardo Nicol, *Ideas de vario linaje*, Seminario de Metafísica, Colegio de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1990, p. 393.

ce a la inclinación por el buen querer de las cosas y los hombres y mujeres, a la orientación del conocimiento para decidir, a la posibilidad de explicarse a uno mismo, sino a la capacidad de saber usar para dominar. Así pues, ya no se educa, es decir, ya no se enseña a ser humano sino que se instruye. Educación no es lo mismo que instrucción. Educación implica libertad de elegir. Instrucción implica acatamiento.

En todas las civilizaciones se ha instruido a los jóvenes en las artes u oficios, de la guerra y de la paz empero, esta instrucción no ha sido ni será nunca lo que ha sido y será la *paideia*, pues esta última está más allá del mero campo de las necesidades y no puede constituirse, por su origen, como un cúmulo de enseñanzas técnicas. Lo sobresaliente de la *paideia* o educación es su inutilidad pragmática.

El fundamento de la educación –la filosofía de la *paideia*– está dado no por su utilidad sino por su servicio. ¿Cuál es este servicio? Simplemente podemos decir que es una actividad crítica y autorreflexiva que ayuda a aprender a ser eso que somos: Humanos.

Si aprendemos, aprendemos de alguien, luego, la *paideia* requiere maestros. Por lo cual deducimos que la hombría, no en sentido de género sino en el sentido universal, es algo que se aprende. Cuando aparecieron los primeros maestros en el ágora, la academia, el liceo o las veredas, éstos no disponían de las sofisticaciones que hoy día los técnicos de la enseñanza recomiendan. (Léase rotafolios, retroproyector, computadoras, videos y hasta multimedia.) No, los antiguos sólo disponían de tres elementos fundamentales: pericia en el manejo de las ideas, pericia en la expresión, y –lo más importante– eran ejemplo de virtud, de *ethos*, lo que enseñaban era su vida, lo que de veras ellos eran. Los casos más patentes son, en estricto orden cronológico, Sócrates y Jesús. Esa enseñanza a través del ejemplo de vida que mostraron es lo que realmente podemos llamar educación. Lo demás es mera instrucción intrascendente.

Hablamos de ejemplos de vida humana, la *paideia* requiere pues, de un modelo a seguir de una idea. En otras palabras, de una idea de ser humano. ¿Cuál es la idea de lo humano, guía de la educación que requerimos hacia el nuevo milenio? Esta es la pregunta que tiene que hacerse la filosofía y no podemos hacer más que preguntar. La filosofía es un hacer de preguntas, no de respuestas. Sin embargo, nuestra

pregunta nos llevaría a explicitar que el asunto no es de poca monta. Es cuestión de ser y por tanto de no-ser. No hay pregunta más decisiva. Es cuestión ontológica y ética. La filosofía, si es un hacer que enseña a ser, está obligada a promover una idea de lo humano, está obligada a hablar sobre ella misma, a tomar su lugar de maestra y así poner en su lugar a los usurpadores de su misión.

No se puede seguir permitiendo que la crisis en la educación se siga evidenciando por el silencio de la maestra.